



José Manuel Sánchez Molina. / QUINTAS

Pregonero. Presidente de la Asociación de Belenistas de Madrid y arquitecto

JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ-MOLINA

“En Navidad hay que hacer un alto en el camino y reflexionar”

J. J. Ochoa Da Silva

José Manuel Sánchez-Molina Mampaso pronunció el 16 de diciembre por la tarde el pregón de Navidad en la iglesia de San Pedro. Sánchez-Molina, arquitecto madrileño de cincuenta años, casado y con dos hijos, ofreció un discurso navideño repleto de recuerdos, experiencias y buenos propósitos. Durante el acto, organizado por la Asociación Belenista de Álava, cantó el Coro Gregoriano de Vitoria-Gasteiz y se entregó el trofeo Federación Española de Belenistas 2006 a la Diputación Foral de Álava por impulsar el Concurso Escolar de Manualidades Navideñas y por la restauración y conservación del belén napolitano.

El pregonero, presidente de la Asociación de Belenistas de Madrid, reivindica en esta entrevista, con cercanía y afabilidad, el lado solidario de estas fechas y prefiere los pequeños detalles con calor humano a tanto regalo impuesto por la sociedad de consumo.

- Su pregón repasa los sentimientos que, desde pequeño, le transmiten estas fechas. ¿Cómo concibe, pues, la Navidad?

- Es un buen momento para hacer un alto en el camino y reflexionar. Para recordar que hay personas que lo pasan mal, que están solas, enfermas, y nos necesitan. Acaba el año y tenemos la oportunidad de plantearnos ciertas cosas. No se trata de dejar el año acelerados, desbordados, y coger el siguiente aún más rápido porque, al final, te encuentras vacío.

- Pero en Navidades parecen importar, sobre todo, los obsequios, las comidas abundantes, el despilfarro...

- Vivimos en un mundo de consumismo tremendo. En estas fechas miramos los escaparates para sorprender a alguien con un gran regalo. Y nos olvidamos de que nos hace mucha más falta el pequeño detalle: un abrazo, unas palabras... Las Navidades son un conjunto de pequeñas cosas importantes.

- ¿El belénismo y la religiosidad van de la mano?

- Evidentemente. Cuando haces un belén estás representando algo muy concreto, el nacimiento de un Niño que para los que creemos es el hijo de Dios. Se tiene que hacer con fe, lo que no significa sólo rezar, ir a misa y demás. No, no, no, es saber que hay que ser, como he dicho antes, solidarios, comprensivos, todas esas cosas bonitas que dan humanidad a algo.

Afición en auge

- Hasta octubre ocupó el cargo de presidente de la Federación Española de Belenistas. ¿Hay mucha afición por esta actividad en el Estado?

- Antes de conocer bien este mundo, nunca pensé que pudiera reunir a tanta gente. La federación agrupa a 60 asociaciones, con más de 25.000 socios. En mi etapa al frente de la federación entendí que lo importante era mantener un contacto estrecho entre las asociaciones de toda la geografía española, viajar, ver belenes, hablar con los socios, colaborar unos con otros.

- Vive el belénismo, por tanto, un buen momento.

- Un momento muy bueno. Hubo un bache hace más de quince años cuando llegaron muchas cosas de fuera, y nos desprendimos de las que teníamos aquí. Ocurrió en todos los ámbitos. No nos gustaban nuestras costumbres, no nos gustaban los pueblos, no nos gustaba nada de nada. Hasta que nos hemos

dado cuenta de que tenemos unas tradiciones que son maravillosas. Hace unos diez años, la afición por los belenes comenzó a remontar. Ahora se nota esa recuperación en la cantidad de nacimientos que nos piden, en la aparición de nuevos artesanos, en la gente que compra figuras y accesorios. Hoy en día se montan muchos belenes.

- Pero puede haber otro bache.

- Estamos en auge. ¿Cuánto va a durar? No se sabe, depende de tantas cosas... El futuro radica en ser capaces de meter en las asociaciones a gente joven. Ya empieza a haber relevo, con jóvenes que te hablan, por ejemplo, de los belenes y su relación con la informática.

- ¿Ha evolucionado mucho la confección de nacimientos en los últimos años?

- Ha avanzado muchísimo. Hay movimiento, humo, cambio del día a la noche, nuevos materiales... Hoy en día se puede hacer un espectáculo maravilloso con un belén.

- Comentaba antes la existencia de numerosas asociaciones. Por cierto, ¿en qué nivel se sitúa la de Álava?

- En España hay seis o siete asociaciones que tienen mucha fuerza, con un arraigo importante y un equipo destacado de personas que hacen trabajos exquisitos. Y, desde luego, la asociación de Álava es una de ellas.

- ¿Conocía Vitoria-Gasteiz y la provincia?

- He estado en muchas ocasiones, unas veces por asuntos personales y otras invitado por la asociación alavesa para ver, por ejemplo, el belén de La Guardia que tiene enorme importancia en la historia del belénismo. Es una pieza única. Cuando lo vi por primera vez me quedé perplejo; por eso le pedimos a la asociación de Álava que hiciera una convención, celebrada en 2004, para que pudiera conocerse a nivel nacional. Hay que pensar en la importancia que tuvo hace siglos, como acto litúrgico y de enseñanza para el pueblo.

- Para los vitorianos el belén de La Florida es un orgullo. ¿Qué opina un experto de fuera?

- Es impresionante. Recuerdo que nevaba cuando lo visité. Las figuras de tamaño natural, el juego de luces, los sonidos, las distintas escenas. Impresionante. Y también es precioso el belén napolitano.



Un momento del pregón en la iglesia de San Pedro. / QUINTAS